

## CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA

# Los traumas que dejó la noche de pánico en la discoteque Gabbana de Llole



En este callejón de tierra se refugiaron algunos jóvenes, mientras caían los escombros.

Primero el corte de luz, luego el movimiento aterrador del terremoto, un guardia gritando “¡cooooooran!” y casi dos mil jóvenes arrancando en estampida, saliendo para estrellarse contra un portón cerrado que les corta el paso.

Eran la 3:34 de la madrugada en la discoteque Gabbana de Llole, ciudad contigua al balneario de Santo Domingo, en la provincia de San Antonio. Minutos antes, la juventud cerraba la temporada de verano bailando en un recinto repleto, cuyo eslogan, paradójicamente, es «un lugar como nunca lo imaginaste». De pronto, todo se transformó en un caos, en un infierno de escombros y gritos, en que una masa humana intentaba escapar del recinto en medio de la oscuridad y del movimiento violento de la tierra.

La imagen se les repite a diario y aumenta el temor por las noches. Hoy, varios de ellos sufren crisis de pánico, toman sedantes para dormir y hasta llegan en las noches a la cama de sus padres encontrando una protección segura a sus macabros recuerdos.

Y es en esa desesperación donde la infraestructura del local y las precarias medidas de seguridad se toman la primera línea: no había cómo salir. El llamado a arrancar del guardia se encontraba con un muro a los pocos metros...

“El espacio para correr no era más que el de la entrada de una casa. Salimos a un callejón de tierra que estaba entre dos edificios viejos —de los cuales caían escombros— y nos encontramos con un primer portón de lata que alguien botó a patadas, seguimos corriendo y chocamos contra el portón cerrado con candado”, relata **Paloma Acevedo** (19) quien sobrevivió el terremoto junto a su amiga **Francisca Searle** (19).

“Yo debo haber pisado a unas cien personas, y cien personas me deben haber pisado a mí”, recuerda a su vez Francisca. Mientras huían despavoridas, ambas fueron golpeadas por tabloncillos desprendidos del techo y cayeron al suelo.

“Ahora tengo que esperar la muerte, éste es mi último minuto de vida, pero voy a sufrir, porque voy a morir aplastada, ahogada...”, pensaba Francisca, enterrada bajo escombros. Gracias a que cayeron de rodillas, lograron levantarse.

Francisca liberó de los escombros a Paloma, quien sangraba profusamente de un corte en la cabeza. “La agarré y ahí empecé a escuchar los gritos «ayúdenme, ayudenme», veía como la gente caía al piso y se desmayaba porque se habían pegado en la cabeza”, cuenta. Según Paloma, era tal el susto y la angustia, que en un momento la gente se despedía gritando “¡chao mamá, chao papá!... Ahí pensé «de esta no salgo viva, imposible»”.

Mientras un grupo de muchachos había logrado salir a ese pequeño patio de tierra —entre la discoteque y el portón

**Si bien algunos sufrieron consecuencias graves —incluyendo la amputación de extremidades—, para los casi dos mil jóvenes que despedían felices el verano bailando, el horror de esa noche les trajo serias consecuencias psicológicas.**

**“Tengo crisis de angustia en las noches. La oscuridad me aumenta todo de nuevo...”, dicen sus testimonios.**

**Por Sophia Schneider**

de salida—, la mayoría de los jóvenes quedaba al interior del recinto que comenzaba a desplomarse. Entre varios sujetaban los muros para evitar que colapsaran sobre sus amigos, y otros auxiliaban entre sollozos a los que estaban más heridos.

**“Era increíble como la gente, sin conocerse, se abrazaba sobre una terraza que se movía”**

**Nicolás Ramila** (19) ex alumno del Colegio Manquehue y estudiante de segundo año de periodismo en la Universidad de los Andes, cuenta cómo entre ellos se ayudaban a salir de debajo de los escombros, movían mesas e intentaban calmarse con algunas palabras de aliento... Nicolás dice que la imagen más fuerte que le tocó ver fue a un joven inconsciente, con la cara sangrando, pidiéndole ayuda. “Parecía el fin del mundo, pensé que de ésta no salía vivo. Veía la tierra bajo mis pies y pensaba que el suelo se iba a abrir. La discoteque se venía abajo y los gritos... es inexplicable”, recuerda angustiada.

Un grupo de ellos se abrió paso entre la multitud para entrar al local a rescatar a los que estaban dentro, mientras pedazos de muro y tabloncillos caían sobre ellos provocando profundos cortes en los brazos, piernas y cabeza. Pero lo que Nicolás no logra olvidar es el impacto que le generó pasar de un estado de fiesta y euforia, a una histeria descontrolada. “Al minuto del terremoto en sí, era increíble ver cómo la gente sin conocerse se abrazaba sobre una



## CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA



La fachada del Gabbana.

terrazza que se movía y en una discoteque que se estaba cayendo a pedazos. En un minuto estábamos todos felices, bailando, fumándonos un cigarro, y de repente todo cambia, todo se viene abajo. Es un recuerdo que no se borra, muy fuerte”.

### “Es una sensación de angustia que no se puede transmitir”

Al igual que Nicolás, Francisca y Paloma siguen afectadas por lo ocurrido la madrugada del viernes. “Tengo crisis de angustia en la noche para dormir. La oscuridad me aumenta todo de nuevo, ver todo oscuro y volver a revivir todas esas imágenes es horrible” relata Paloma. “La foto que tengo de ese momento es el cielo negro, lleno de humo, con tabloncillos cayendo del techo y escuchar el sonido de latas que golpeaban el suelo, lo que aumentaba aún más el susto con el ruido. Era una angustia atroz... No logro sacarme este cuadro de la cabeza. Estar en un pasillo donde se caía todo, lleno de polvo, pensar que la única forma de salir era un portón cerrado. Es una sensación de angustia que no puedo transmitir, sólo contar”.

Para Francisca Searle, “lo más terrible era ver el edificio contiguo que bailaba. Yo pensaba que me iba a morir aplastada debajo, encerrada en ese lugar. También el ruido todavía no me lo puedo sacar de la cabeza. Tengo moretones y rasmillones producto de las tablas y latones que me cayeron encima, pero siento que lo mío no es nada en comparación con lo que le pasó a otras personas que estaban conmigo en la misma discoteque” (ver recuadro).



ROBERTO NARVAEZ

“La gente se despedía gritando “¡chao mamá, chao papá!... Ahí pensé «de ésta no salgo viva, imposible»

(Paloma)

## El estado de salud de los casos más críticos

**Felipe Moreno**, hijo del designado Ministro de Relaciones Exteriores, Alfredo Moreno, y ex alumno del colegio Apoquindo, fue uno de los jóvenes afectados por la mala infraestructura de la discoteca Gabbana. El joven sufrió la fractura de sus dos piernas, al tratar de escapar y quedar aplastado bajo los escombros que caían del techo del establecimiento.

Entre los 200 jóvenes que trataban de sujetar un pedazo de muro para evitar que cayera sobre el resto de la gente, **Benjamín Melo** (19) estudiante de ingeniería, vio comprometido uno de sus pies con riesgo vascular. Al ser trasladado al hospital de San Antonio, la opción de los médicos tratantes era amputar el pie, debido a las graves lesiones. Gracias a la intervención de sus amigos, quienes se negaron a esta opción, Benjamín fue trasladado a la Clínica Las Condes en Santiago para una segunda evaluación. Fue ahí que se decidió salvar la pierna de Melo, quien actualmente se encuentra en proceso de recuperación y hace dos días pudo mover uno de los dedos del pie.

**Juan Ignacio Morandé** (19), ex alumno del colegio Cordillera, y **Alberto Guzmán** (22), ex alumno del colegio Apoquindo y estudiante de la Universidad Adolfo Ibáñez, fueron otros de los dos jóvenes gravemente heridos.

Morandé fue atendido de urgencia por la amputación de sus manos y una fractura de cráneo que lo dejó en estado de inconsciencia. Juan Ignacio fue sometido a cirugía para salvar una de sus manos y actualmente se encuentra internado y en recuperación.

Al igual que Morandé, Alberto Guzmán fue intervenido por una lesión encefalocraneana. A las doce del día de ayer, le empezaron a retirar la sedación. Por el momento se encuentra en estado de inconsciencia y a la espera de la disminución del hematoma producido por el golpe de unas tablas. ■

### Padres evalúan demanda

Apenas terminó el terremoto, muchos de los padres de los jóvenes que cerraban el carrete veraniego en la discoteque de Llole —la mayoría veraneantes de Santo Domingo— partieron raudos y desesperados a buscar a sus hijos. Y ahí, el siguiente drama: el puente que une esa localidad con el balneario se encontraba cortado. Tuvieron que esperar cinco horas en el retén de Carabineros sin saber nada del espectáculo dantesco que se vivía al otro lado del río Maipo. Cientos de jóvenes heridos, contusos y con cortes, algunos de ellos inconscientes y que hasta hoy permanecen en estado de extrema gravedad.

Al pasar de las horas, los asistentes al Gabbana lograron cruzar —heridos muchos de ellos— caminando el puente cortado.

Ya pasada la angustia, el padre de Paloma, **Iván Acevedo Daza**, está furioso. Exige que se establezcan responsabilidades y saber “cómo la municipalidad dio estos permisos y cómo no fiscalizó estas vías que claramente no sirven para ser evacuadas”.

“Hay cosas que se pueden anticipar y prevenir, y una de éstas es la responsabilidad que le cabe, en primer término al establecimiento por no tener las vías de evacuación necesarias y tener una reja cerrada con cadenas. Y segundo lugar, a la municipalidad de San Antonio por no verificar previamente el estado del recinto. Esto no puede quedar impune, alguien tiene que asumir”. Por eso, ya tiene en sus planes interponer una demanda para determinar las responsabilidades.

“La organización fue un papelón. No había salida de emergencia ni gente indicando pa-



CRISTIAN TORREJON

“Veía la tierra bajo mis pies y pensaba que el suelo se iba a abrir. La discoteque se venía abajo

(Nicolás)

ra dónde salir. Nunca vi un guardia para ayudar, sólo el que gritaba «corran» cuenta Nicolás. Y asegura que la gente de la municipalidad de San Antonio “no se apareció hasta las ocho de la mañana. Nunca llegaron para decirnos qué hacer. Carabineros tampoco”.

Para Paloma, “el lugar era un localucho que nunca fue dispuesto para ser discoteque. Estábamos todos literalmente encerrados para morir”. Molesta, dice que los dueños del recin-



CRISTIAN TORREJON

“El edificio contiguo bailaba y yo pensaba que me iba a morir aplastada, encerrada en ese lugar

(Francisca)

## Versión del alcalde

Para el alcalde de San Antonio, **Omar Vera Castro**, es el propietario del Gabbana quien debe asumir la responsabilidad. Ello, puesto que el local anteriormente era un cine que se derrumbó y su reconstrucción —y transformación de éste en club nocturno— está a cargo los dueños. “Hace dos o tres años que la dirección de obras de los municipios dejó de tener la facultad de revisar cada uno de los proyectos que se ejecutaban. Salió una legislación que quitó estas atribuciones a los municipios y se las traspasó a un revisor externo que cada propietario debe contratar. Agrega que hoy “es el propietario el que firma el proceso de reconstrucción y una vez lista la obra, la municipalidad ejecuta las notificaciones pertinentes para la autorización de su funcionamiento”.

Consultado sobre las vías de escape del local, asegura que la discoteque disponía con dos salidas de este tipo y que “lo que falló fue una estructura superior antigua, que al parecer no fue contemplada en el proceso de reconstrucción. Pero eso pasa por el profesional que la reconstrucción”.

¿Y el puente que se cayó? “Eso es responsabilidad del MOP”. ■

to con tal de aumentar sus ingresos, doblaban la capacidad de la discoteque lo que “a la hora de un terremoto, sin vías de escape adecuadas, es terrible”.

Ahora los jóvenes junto a sus padres y al resto de las familias afectadas tratan de distinguir lo inevitable de lo evitable.

Para los tres jóvenes no pueden existir más discoteques que no cumplan con normas estrictas de seguridad y de evacuación. Para el padre de Paloma, “es responsabilidad de la autoridad exigir que dichas normas se cumplan” y es “derecho, y a la vez deber de la comunidad, estar atentos y proactivos demandando tanto el cumplimiento como la fiscalización de normas que nos protegen”.

Vaya forma de terminar el verano, es la idea que más da vuelta en sus cabezas... ■